

BITÁCORA DESDE CASA

Pablo Mora

4 de enero de 2021. Poco viento en las escasas hojas que se desprenden como parte del invierno y de un año, 2020, atípico. El temporal perdura no sólo afuera, sino oculto, en casas y hospitales, silencioso, pero no menos terrible. Las estanterías de pie con libros aguardan manos digitales que hojeen para trasladarlos a pantallas de más usuarios. Navegar es necesario a pesar del riesgo. Aunque por las redes sabemos que aún hay suficiente abasto de libros para afrontar la tempestad subsiguiente, sumaremos algunas embarcaciones de papel de otros siglos para contrarrestar el confinamiento y entonar el año.

15 de enero de 2021. “A nuestros lectores...” es la entrega que corresponde a la primavera de este octavo *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*.

Nuevos usuarios se han incorporado sobre cubierta digital y con los antiguos tripulantes desde las redes leeremos y abriremos rutas inéditas con libros intonsos.

21 de enero de 2021. Nuestro *Boletín* se afianza en esta nueva etapa ante el tsunami digital que sustituye a la poca circulación y se sobrepone a la ausencia del lector en las salas de lectura que desplaza las páginas como el carrusel de cada año.

Aunque permanecemos encallados en el sur de la ciudad y con las instalaciones cerradas, la Biblioteca Nacional de México se abastece de programas y actividades en puerta para recorrer el 2021. La vacuna contra el covid-19 poco a poco devolverá al ciudadano la banqueta, el lugar de trabajo original, el parque y el café; las calles retornarán a sus ruidos y flujos cotidianos para dejar la casa. Mientras tanto, la Biblioteca se fortalece técnicamente con la adopción e implementación del estándar descriptivo de catalogación, Resource Description and Access (RDA), a través de su liderazgo con otros repositorios nacionales de América Latina y el Caribe. Se trata de llevar a cabo los compromisos con la sociedad mexicana y el mundo que se discutieron y programaron durante el pasado año para afrontar el reclutamiento prolongado por la pandemia. Realizamos foros, charlas virtuales, conferencias, coloquios y actividades que estuvieron encaminados al fomento a la lectura, al conocimiento del patrimonio bibliográfico, a la difusión de todas nuestras fuentes digitalizadas, además de mantener los trabajos de investigación, docencia a distancia y las labores del Grupo de Preservación Digital. Por lo pronto, se encuentran en línea 8 millones de imágenes en la Hemeroteca Nacional Digital de México de un acervo retrospectivo que va de 1732 a 1995.

Asimismo, se ofrecen 2.5 millones de imágenes de la Biblioteca Nacional Digital de México más los catálogos en línea de otras colecciones del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y sus libros electrónicos.

Los tiempos de covid-19 han tomado por igual al resto del mundo y, con todo y las recomendaciones mundiales del resguardo en casa, las bibliotecas se vinculan para poner en su línea de emergencia todo el material digitalizado con acceso abierto para el servicio de los usuarios. Se trata de un acto y principio decisivos ahora que en el mes de enero el mundo se vio amenazado por un atentado a la democracia a partir de los acontecimientos derivados de las elecciones presidenciales en Estados Unidos de América y la toma del Capitolio de Washington D. C. Y si digo decisivo, es porque en buena medida estos sucesos se desprenden de la falta de información objetiva y la necesidad de fortalecer los servicios de fuentes confiables ante los “disparos” de *fake news*, a través de redes sociales, de gobernantes como el expresidente Donald Trump. En todo caso, se necesita volver a retomar los sistemas de comunicación confiables y sus fuentes profesionales, con una opinión pública bien informada, que permitan contrarrestar con vías de información crítica y veraz el otro tsunami, el de las redes sociales y su impacto inmediato por la facilidad de circulación de noticias falsas, poco documentadas. Y esa posibilidad es viable si se fortalecen nuestros sistemas de comunicación modernos basados en la permanente profesionalización de medios y redes. Durante el siglo xx este fenómeno, entre muchos otros, se fue dando poco a poco en México, dentro del periodismo, mediante una prensa política informada que sirvió para fortalecer el cambio y las bases hacia la democracia. En este número se hace “Un recorrido por la prensa política del si-

glo xx” (una muestra) por Raúl Bazán. En él se enumeran algunas de las publicaciones que durante el siglo xx abonaron información crítica con el propósito de aportar en la construcción de una realidad política diversa y plural. Contrasta en este mismo número un texto curioso sobre un escritor raro, Hilarión Frías, el Portero del Liceo Hidalgo, autor que construyó, bajo su bisturí de médico y escritor, retratos de intelectuales que rondaron por una de las sociedades literarias más importantes del siglo xix mexicano. A la manera de un médico forense que disecciona cuerpos sobre la plancha de prensas del siglo decimonónico, retrata a sus contemporáneos como lo hicieron otros retratistas tales como Ciro B. Ceballos en su *Turania* o el propio Rubén Darío en sus *Raros* de 1896. Aquí, nuestro portero es el patólogo de una generación de intelectuales del porfiriato en su último suspiro.

Por lo pronto, podemos decir que en los tres niveles de servicio más importantes que ofrece una biblioteca nacional, la catalogación, los sistemas de información biblio-hemerográfica y la preservación, se avanzó ante los retos que obliga este año de pandemia. Sin duda los dos temas centrales, que aquí se incluyen, son los avances que se realizan en el estándar de RDA (con una gran participación de otros países de la región) y su papel definitivo en su implementación para garantizar la interoperabilidad, la vinculación y la asociación de otras fuentes y catálogos en el ámbito del mundo digital.

Por otra parte, el tema de la digitalización es otra de las responsabilidades centrales de nuestra labor. Por ello, el mencionado tsunami digital en estas páginas es claramente un tema definitivo por los riesgos que corren actualmente de perder información y registros de producciones digitales, debido a no contar con estrategias y po-

líticas adecuadas en este terreno. En ese sentido, la BNM cuenta con el Grupo de Preservación Digital (GPD) que, mediante reuniones interinstitucionales, trabaja en los retos que impone ese tsunami digital. El GPD establece programas, publica herramientas y ofrece estrategias claras y políticas basadas en estándares internacionales basadas en las pautas de la UNESCO y la International Federation of Library Association and Institutions (IFLA). Consúltese <https://preservaciondigital.iib.unam.mx>.

Por lo demás, el lector podrá encontrar las secciones de costumbre y apreciar la más reciente adquisición del acervo patrimonial musical y bibliográfico de uno de los músicos mexicanos más destacados en el siglo XIX. Curiosamente se trata de otro médico, Aniceto Ortega, quien fue llamado el Chopin mexicano, hijo, además,

del poeta Francisco Ortega. Fue éste, por cierto, quien, a 200 años de la consumación de la independencia, en su poema “A Iturbide en su coronación”, recriminó el cetro al emperador.

No sobra decir que la Biblioteca Nacional se debe a su sociedad por ser una de las instituciones que, ante todo, custodia su memoria, escrita e impresa. Por ello, invitamos a todos nuestros usuarios y visitas remotas a que descubran con nosotros la riqueza de nuestro patrimonio cultural en un año emblemático para la historia de México y los destinos ciudadanos.

26 de enero 2021. La pluma es la brújula de esta bitácora; la lectura, nuestra certeza de estar vivos... Levemos anclas sobre renglones impresos y digitales...

